



## HÁBITOS, CARÁCTER Y PERSONALIDAD EN HUSSERL

## HABITS, CHARACTER AND PERSONALITY IN HUSSERL

**Urbano Ferrer Santos**  
Universidad de Murcia  
España  
[ferrer@um.es](mailto:ferrer@um.es)

**Resumen:** Los hábitos tienen en Husserl un sentido pasivo, derivado de la sedimentación de los actos, y un sentido activo, que unifica las distintas voliciones. En este sentido activo, la individualidad de la persona se manifiesta en el carácter y en las actitudes personales. Para aprehender los rasgos de la personalidad hay que abandonar la actitud científico-natural, por cuanto la unidad de la persona se presenta fenomenológicamente de modo heterogéneo a la unidad de las cosas físicas. Desde la actitud personalista se sitúan tanto la vida ética y comunitaria como la cultura, que aparece como enlace entre persona y comunidad.

**Palabras clave:** sedimentación, libre motivación, actitud personalista, cultura.

**Abstract:** The notion of habit has in Husserl a passive sense, deriving from the settling of acts, and an active sense, which unifies the diverse volitions. In this latter sense the individuality of each person manifests itself in character and attitudes. In order to grasp the traits of the personality, it is necessary to abandon the scientific-natural attitude, since the unity of the person is phenomenologically presented as being heterogeneous to the unity of physical things. From the personalist attitude come ethical and community life and culture, which appears as link between the person and the community.

**Key Words:** settling of acts, free motivation, personalist attitude, culture

Un modo de encarar en su conjunto la Fenomenología en Husserl es como una ampliación progresiva de conceptos primero introducidos con un alcance más restringido. Así, en *Investigaciones Lógicas* se dilucidan componentes claves para el análisis esencial del lenguaje y del conocimiento, como la intencionalidad de los actos, el cumplimiento cognoscitivo, la teleología del conocimiento, los actos fundados o el peso debido a los representantes intuitivos del objeto..., por poner ejemplos tomados de distintas investigaciones. Son nociones que en el decurso de la producción husserliana adquieren un relieve insospe-

chado en los inicios: la intencionalidad llega a identificarse con la esencia de la conciencia reducida trascendentalmente y desde luego es lo que inicia la voluntariedad de los actos morales; el cumplimiento se convierte en pieza indispensable para la maduración moral de la persona; la teleología se extiende de un conocimiento objetivante determinado al entero terreno de la razón y de la historia; los actos fundados encuentran nuevas aplicaciones en los ámbitos axiológico y práctico; el peso es una característica moral de la persona, próxima en su significado al grado de responsabilidad adquirido... No es una excepción la noción de hábito que nos va a ocupar, el cual en su desarrollo llega a intersectar, como veremos, con el carácter y la personalidad, de gran relevancia todos ellos para la vida moral individual y colectiva. Parece incluso que con ello trata Husserl de cubrir un hueco significativo de sus primeras lecciones éticas, ceñidas a las leyes axiológicas y prácticas de validez objetiva y sin engarzar con la formación de la persona a la que al fin y a la postre aquellas leyes se destinan.

#### 1. DE LOS HÁBITOS PASIVOS A LOS HÁBITOS ACTIVOS

El término hábito pasivo<sup>1</sup> aparece tardíamente de modo destacado en la producción de nuestro autor, concretamente en la 4ª de las *Meditaciones cartesianas* (1929) a propósito de la autoconstitución de la subjetividad. Tiene un antecedente no suficientemente elaborado en *Ideen II*, tanto referido a las afecciones como a las tomas de posición previas. En el primer sentido: “Se podrá decir que ya en relación con la afección hay en el yo una habitualidad pasiva como sedimento de la afección. Esto queda problemático”<sup>2</sup>. Y respecto de las tomas de posición: “El hábito de que aquí se trata no pertenece al yo empírico, sino al yo puro. La identidad del yo puro no reside solo en que respecto de todo cogito yo (de nuevo el yo puro) pueda aprehenderme como el yo idéntico del cogito, más bien soy también y a priori el mismo yo en la medida en que soy consecuente en un determinado sentido en mis tomas de posición; cada nueva toma de posición funda una opinión que queda, un tema..., de tal modo que a

<sup>1</sup> Sobre las distintas connotaciones del término hábito en Husserl, así como sobre los distintos términos más o menos próximos que emplea en sus distintas obras (*Habitus, Habitualitäten, Dispositionen, Gewohnheiten, das Habituelle, Vermögen...*), cf. MORAN, D., “The Ego as Substrate of Habitualities”, *Phenomenology and Mind*, 6 (2014), 27-45. Husserl ve el rasgo más característico del hábito en su carácter duradero, no fácilmente desarraigable.

<sup>2</sup> “Man wird schon für die Affektion sagen können, daß als Niederschlag derselben im Ich eine passive Habitualität ist. Das bleibt problematisch”, HUSSERL, E., *Ideen II*, *Husserliana IV*, 1952, 310-311.

partir de ahora cada vez que me aprehendo como el mismo que era antes..., aferro también mis temas, los asumo como temas actuales, tal como los había puesto antes"<sup>3</sup>. En estos textos aparece esbozado lo que más tarde desarrollará.

En efecto, Husserl se percató de que la conciencia que el yo adquiere de sí no es la del yo vacío, como mero polo o punto de unidad del que irradian los actos conscientes y en el que convergen, sino que es la conciencia de un yo definido, con un estilo determinado de comportarse por el que se le reconoce. Los hábitos están tomados aquí en el sentido de habitualidades (Habitualitäten), esto es, determinaciones acumuladas por cada yo, una vez que ha realizado los actos y tomas de posición correspondientes. El yo que toma una decisión pasa a ser un yo decidido en tal o cual sentido, el que se pronuncia en un sentido particular deviene un yo con tal opinión... Son hábitos derivados pasivamente de actos previos y que integran el conjunto de predicados que convienen al yo como sujeto lógico. El yo es, así, el elemento formal que con sus hábitos va ganando concreción. Por tanto, lo que parece excluirse de esta aproximación husserliana a los hábitos es un sí mismo anterior a los actos y que se conociera habitualmente en ellos, tal como Tomás de Aquino presenta el conocimiento habitual del alma por sus actos<sup>4</sup>. Tampoco cabría en Husserl que el sí mismo fuera la materia para la configuración del yo "mediante sus actos libres, al modo como lo presenta Edith Stein en *La estructura de la persona humana*<sup>5</sup>. Asimismo, R. Ingarden pone de relieve a propósito de la noción de yo puro que subyace al yo habitual lo que considera una limitación en Husserl para abordar las bases fenomenológicas y ontológicas de la responsabilidad<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> "Der Habitus, um den es sich hier handelt, gehört nicht zum empirischen, sondern zum reinen Ich. Die Identität des reinen Ich liegt nicht nur darin, daß ich (wieder das reine Ich) im Hinblick auf jedes cogito mich als das identische Ich des cogito fassen kann, vielmehr: ich bin auch darin und a priori dasselbe Ich, sofern ich in meinen Stellungnahmen notwendig Konsequenz übe in einem bestimmten Sinn; jede neue Stellungnahme stiftet eine bleibende Meinung, bzw. ein Thema..., so daß ich von nun ab, so oft ich mich als denselben erfasse, der ich früher war..., auch meine Themata festhalte, sie als aktuelle Themata übernehme, so wie ich sie früher gesetzt habe", HUSSERL, E., *Ideen II*, 111-112.

<sup>4</sup> "Et sic patet quod anima semper intelligit et amat se, non actualiter, sed habitualiter", TOMAS DE AQUINO, *Summa Th.*, 1 q. 93 a. 8 ad 4.

<sup>5</sup> "Der ganze Mensch erhält Seine Prägung durch das aktuelle Ichleben und ist „Materie“ für die Formung durch die Ichaktivität. Hier erst sehen wir vor dem *Selbst*, das vom Ich geformt werden kann und soll", STEIN, E., *Der Aufbau der menschlichen Person*, GS, 14, Freiburg/Basel/Wien: Herder, 2004, 83.

<sup>6</sup> "Tanto en la consideración del tener responsabilidad cuanto en la del asumirla no puede uno limitarse al yo puro y a las vivencias puras... Un puro vivir esa acción que no se ejecutase en verdad realmente no bastaría en modo alguno para tener responsabilidad. La responsabilidad del agente brota tan solo de la realidad del acto. Y un yo puro sin propiedades como el que Husserl propuso en un principio no podría ni realizar el acto ni tener responsabilidad de él, de modo que surgiera del carácter de la persona y fuera motivado y determinado por él", INGARDEN, R., *Sobre la responsabilidad*, Madrid: Caparrós, 2001, 60-61.

Sin embargo, no son tan claras estas objeciones si atendemos al concepto de hábito activo, anterior en su obra y tratado un tanto evasivamente, pero con la función primordial de unificar distintas voliciones actuales y posibles. Tiene el sentido de un hábito finalista, al integrar, junto con los eventuales fines propuestos en acto, otros fines más indeterminados, pero sin los que los primeros no podrían ejercer su operatividad. A diferencia de las habitualidades o hábitos sedimentados, se trata ahora de hábitos no resultantes de actos previos y con la particularidad de que nos remiten a una teleología ya dada, reveladora en alguna medida de lo que el yo es antes de proyectar sus fines particulares. "La serie indefinida de objetivos, fines y tareas debe estar conexa, pues si no el yo no sería un yo, no motivaría la consecución, el cumplimiento de una primera tarea, una nueva y así sucesivamente"<sup>7</sup>. También podría decirse que los fines expresamente propuestos no se limitan a ser sustituidos unos por otros, sino que se da entre ellos una conexión que es a su vez teleológica y que no es resultado de su ser-proyectada.

A este propósito, Julia V. Iribarne muestra el lugar preeminente que tiene en este orden la tendencia a la felicidad. "La vida es aspiración hacia un apaciguamiento que conduce desde la satisfacción imperfecta hacia el fin ideal, un apaciguamiento puro y pleno: la felicidad. Por su esencia toda vida aspira a ser feliz"<sup>8</sup>. Sin esta tendencia primera las otras más particulares quedarían faltas de anclaje y no serían propiamente humanas. Ya Aristóteles, en el pórtico de la Ética occidental, había reconocido en la felicidad el fin último de la naturaleza humana. La diferencia con Husserl está en que este subraya, en la línea de la filosofía moderna de la subjetividad, que el ser feliz concierne al yo singular de cada cual, por más que no se pueda obviar que este yo como humano es reconocible en cualquier otro hombre y en este sentido posee un ser específico con sus aspiraciones y tendencias y que no es indiferente a cada yo, sujeto a la búsqueda de la felicidad.

En todo caso, se trata de una dirección finalista no puesta por el yo, sino su-puesta en los actos particulares de querer y de la que solo cabría tener un

<sup>7</sup> "Die unendliche Kette von Zielen, Zwecken, Aufgaben kann aber nicht zusammenhanglos sein, sonst wäre das Ich nicht ein Ich, sonst motivierte nicht eine Erzielung, die Erfüllung einer ersten Aufgabe, eine neue und so fort", HUSSERL, E., "Fichtes Menschheitsideal", *Aufsätze und Vorträge (1911-21)*, Husserliana XXV, 1987, 275.

<sup>8</sup> IRIBARNE, J. V., *De la ética a la metafísica*, Bogotá: San Pablo/Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, 2007, 125.

conocimiento innato habitual, sin que Husserl lo diga en términos suficientemente definidos. Parece sobreentenderlo en textos como el siguiente: “Al comienzo de la experiencia no hay todavía ningún sí mismo constituido que esté predado, disponible como objeto. Está enteramente oculto para sí mismo y para los otros, al menos en la intuición”<sup>9</sup>. Al decir que el conocimiento de sí mismo no está dado para sí mismo al menos en la intuición, deja abierto otro posible modo de conocimiento —como es el habitual— para el propio yo que preceda a la realización de sus actos y tomas de posición. Este conocimiento habría de tener estructura finalista para que se puedan integrar en él las conexiones motivacionales y de medios afines aludidas en otros textos, como el citado más arriba.

En consecuencia, en la noción de fin habitual de que hasta aquí hemos hecho uso se entrecruzan los fines dados, como la tendencia a la felicidad o la conexión racional entre medios y fines o entre unos fines más próximos y otros más remotos, con aquellos otros fines que son habituales en el sentido de incorporados a la persona en actos voluntarios y que van configurando unos u otros rasgos del carácter. Ambos están latentes en los fines propuestos de modo inmediato. Esto nos lleva a preguntarnos por la base fenomenológica de la diferencia entre los unos y los otros.

## 2. LA UNIDAD DEL CARÁCTER Y LA AUTORREGULACIÓN ÉTICA

En las Lecciones del Semestre de verano de 1925, que llevaban por título *Psicología fenomenológica*, dedica Husserl unos breves párrafos al concepto-puente que resulta decisivo para perfilar los hábitos activos en el sentido acabado de indicar: tal es el *carácter*. Después de advertir que la permanencia del yo en medio de sus vivencias no es la del sustrato pasivo incólume a las variaciones, ni tampoco la de un espectador ajeno a lo que transcurre en él, hace notar que con las distintas decisiones tomadas por el yo se forma una secuencia narrativa dotada de coherencia interna, a la vez que se hace manifiesta la unidad del carácter distintivo de cada persona, tal que tiene capacidad para impregnar y reorientar las decisiones siguientes. Recoge la herencia de la Psico-

<sup>9</sup> “Im Anfang der Erfahrung ist noch kein konstituiertes ‘Selbst’ als Gegenstand vorgegeben, vorhanden. Es ist völlig verborgen für sich und für Andere, wenigstens in der Anschauung”, HUSSERL, E., *Ideen II*, 253.

logía comprensiva de Dilthey, bien es cierto que corrigiendo su marco general psicologista e historicista. "El polo del yo no solo tiene sus cambiantes sedimentaciones, sino también una unidad constituida con el estilo de él a través del cambio en ellas. El yo tiene su individualidad, su carácter individual de conjunto, que atraviesa idénticamente todos sus actos de decidir y de estar decidido; como carácter individual tiene peculiaridades, propiedades especiales, que se llaman propiedades de carácter"<sup>10</sup>. Así pues, la decisión tomada no queda en el yo a modo de un predicado invariable, que se mantuviera a lo largo del flujo de las vivencias, como la descripción de las habitualidades depositadas pudiera dar a entender en MC, sino que "en las decisiones del yo están diseñadas consecuentemente ulteriores decisiones, y esta es una esfera dada a la comprensión"<sup>11</sup>.

El carácter no tiene en Husserl el sentido empírico que le dan las distintas caracterologías, sino que revela la unidad inconfundible de cada cual, hecha presente para sí en los actos de guiar la propia vida. "Los hombres cambian de convicciones. Con todo, advierto que uno no puede apartarse de una convicción que formó una vez. Lo caracterológico es cosa de constitución inductiva. Pero hay que diferenciar la habitualidad, que corresponde al yo 'internamente' a partir de fundamentos esenciales propios del yo, y el carácter, que le corresponde 'externamente' como 'carácter empírico', como propiedad real"<sup>12</sup>. Confunde que en este pasaje Husserl emplee el término habitualidad para designar el carácter personal, reservando para el carácter el sentido empírico-inductivo, al que no desea reducirlo. En su sentido esencial el carácter es el peculiar estilo de conducirse el yo en sus decisiones auténticas (Einheitsstil<sup>13</sup>), en lo que se funda su propia biografía: por más que varíen los actos particulares y los motivos de las distintas decisiones, *permanece constante el decidirse en la verdad* como regu-

<sup>10</sup> "Das Ichpol hat nicht nur seine wechselnden Niederschläge, sondern durch ihren Wechsel hindurch eine in diesem Stil konstituierte Einheit. Das Ich hat seine Individualität, seinen individuellen Gesamtcharakter, der durch alle Entscheidungen und Entschiedenheiten identisch hindurchgeht; als Individualcharakter hat er Besonderheiten, Sondereigenschaften, die Charaktereigenschaften heißen" (HUSSERL, E., *Psychologische Phänomenologie*, Husserliana IX, 1968, 215). En otro lugar dice que el carácter es "Einheitsstil" (HUSSERL, E., *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität* II, Husserliana XIV, 1973, 424).

<sup>11</sup> "In den Entscheidungen eines Ich selbst liegt eine vorgezeichnete Konsequenz für weitere Entscheidungen, und das ist eine Sphäre der Verstehbarkeit" (*Psychologische Phänomenologie*, loc. cit.).

<sup>12</sup> "Die Menschen wechseln Überzeugungen. Doch ich bemerke, dass dieser sich von einer einmal gefassten Überzeugung nicht abbringen lässt. Das Charakterologische ist also Sache induktiver Konstitution. Es ist aber zu unterscheiden: die Habitualität, die dem Ich 'innerlich' zuwächst aus eigenwesentlichen ichtlichen Gründen, und der Charakter, der ihm 'äusserlich' zuwächst als 'empirischer Charakter', als reale Einheit" (HUSSERL, E., *Psychologische Phänomenologie*, loc. cit.).

<sup>13</sup> ZPI, II, 424.

lativo de cada decisión. Así lo presenta de nuevo en MC: "Las convicciones, en general, son solo relativamente permanentes; tienen sus modos de *transformación...*; en medio de tales transformaciones, empero, el yo acredita un estilo constante, con una ininterrumpida unidad de identidad, un *carácter personal*"<sup>14</sup>. Basándose en este y otros textos, para E. Housset el carácter se expresa en la decisión primera por una vida en autenticidad<sup>15</sup>.

Empero, para subrayar el índice ético más explícitamente que en el carácter hace uso Husserl del nuevo concepto de dirección vital últimamente conformadora de los actos, plasmada en parte en el carácter, tal como aparece en la Lección *Renovación como problema ético individual* de 1923. Y lo mismo que en los hábitos activos distinguía aquellos de radio limitado de aquel que orienta a los actos con su dirección finalista última, análogamente en el presente contexto diferencia aquella autorregulación de la vida aplicable a un ámbito particular de aquella otra definitiva, de la que depende la orientación ética conferida a las opciones más circunscritas. La autorregulación moral posee, pues, una unidad comprensiva, apta para extenderse a las regulaciones parciales. "Para el ser humano que se ha elevado al estadio ético, todas las formas de vida susceptibles de valoración positiva pueden seguir siendo valiosas solo en razón de que se ordenan a la forma de vida ética y de que encuentran en ella no ya una conformación adicional, sino también la norma y el límite de su último derecho. El auténtico artista, por ejemplo, no es aún, como tal, un hombre auténtico en el sentido más alto. En cambio, el hombre auténtico puede ser artista auténtico si y solo *si* la autorregulación ética de su vida así lo *exige* de él"<sup>16</sup>.

Husserl repara en que solo cabe destacar los hábitos, el carácter y la conducción ética de la vida desde una actitud personalista, contrapuesta a la actitud naturalista, propia de las ciencias legaliformes de la naturaleza. Es cierto que el hombre puede ser advertido también como un objeto natural, por ejemplo en tanto que sometido a la ley de la gravedad y a las otras leyes físicas o cuando se lo mide en su peso, estatura, o cuando es objeto de una intervención quirúrgica, pero ello se hace valiéndose de la abstracción, porque lo propio y distintivo de su corporalidad (Leib) es comportarse como órgano y expresión de las decisiones y gestos con que configura su personalidad. Ha llegado, así, el

<sup>14</sup> HUSSERL, E., *Meditaciones Cartesianas*, Madrid: Tecnos, 2006, 90.

<sup>15</sup> HOUSSET, E., *Person et sujet selon Husserl*, París: PUF, 1997, 95.

<sup>16</sup> HUSSERL, E., *Renovación del hombre y la cultura*, Barcelona: Anthropos, 2002, 30.

momento de preguntarnos por aquello en lo que para Husserl se acredita la personalidad.

### 3. RASGOS FENOMENOLÓGICOS DISTINTIVOS DE LA PERSONALIDAD

Describir lo distintivo de la persona trae consigo, por tanto, el abandono de la actitud científico-naturalista y adoptar una nueva actitud, natural en el hombre pero a la vez congruente con lo peculiar de la persona. Husserl la pone de relieve con algunos ejemplos: “Enteramente otra es la *actitud personalista*, en la que estamos siempre que nos amamos unos a otros, hablamos unos con otros, nos tendemos la mano al saludarnos, estamos referidos unos a otros en el amor y el desdén, en intenciones y hechos, en discursos y contradiscursos; igualmente estamos en ella cuando consideramos las cosas que nos rodean precisamente como nuestro entorno y no como naturaleza ‘*objetiva*’, como lo hace la ciencia natural. Se trata de una actitud completamente natural y no artificiosa, que tuviera que ser ganada y garantizada solo con recursos extraordinarios”<sup>17</sup>. Destacan dos rasgos que presiden tal actitud personalista: por un lado, la ley general de la motivación, que establece las conexiones intencionales entre los actos motivados y los estímulos —no en el sentido de las ciencias experimentales de la conducta— a que responden, así como entre unos y otros actos y tomas de posición, y, por otro lado, la presencia de un mundo circundante (Umwelt), compuesto de cosas aprehendidas, objetos provistos de índice valorativo, resultados de decisiones prácticas y los distintos ámbitos de convivencia, como los expuestos en el texto, sin que se trate de conjuntos rigurosamente delimitados entre sí.

Por tanto, la unidad y permanencia de la persona en el tránsito de unos a otros actos no ha de confundirse con la unidad y permanencia de la cosa psicofísica sometida a cambios en la interacción físico-química con el medio. Pese a referirnos a ambas unidades con el mismo término, experimenta un giro notable en su significación según lo apliquemos a las cosas o a las personas. Así,

<sup>17</sup> “Ganz anders ist die *personalistische Einstellung*, in der wie allzeit sind, wenn wir miteinander leben, zueinander sprechen, einander im Grube die Hände reichen, in Liebe und Abneigung, in Gesinnung und Tat, in Rede und Gegenrede aufeinander bezogen sind; desgleichen in der wir sind, wenn wir die uns umgebenden Dinge eben als unsere Umgebung und nicht wie in der Naturwissenschaft als ‘*objektive*’ Natur ansehen. Es handelt sich also um eine durchaus natürliche und nicht um eine künstliche Einstellung, die erst durch besondere Hilfsmittel gewonnen und gewahrt werden müsste”, HUSSERL, E., *Ideen II*, 183.

lejos de consolidar su unidad en la resistencia a las fuerzas actuantes desde fuera, como los minerales o los guijarros, la unidad del yo se expone en el modo de una unidad en crecimiento a lo largo de una vida en renovación; lejos de resultar de la integración de átomos y moléculas, la unidad de la persona es indescomponible y se manifiesta toda ella en cada una de sus potencias y movimientos; en vez de esbozarse en escorzos parciales como las cosas espacialmente circunscritas, la persona es el centro del que proceden sus actos... Por consiguiente, si bien denominamos como un único yo al que objetivamos entre las cosas del mundo y al que se abre desde sí al mundo circundante, ello ha de hacerse con la importante salvedad de que la primera consideración solo adquiere sentido si se la subordina a la segunda<sup>18</sup>.

Tampoco el yo personal es un escalón superpuesto a los niveles inferiores vegetativo, sensitivo y cinestésico de la pasividad, sino que tiene a estos por suyos, por pertenecientes a él. Un dolor sensible es tan mío como el acto voluntario de sobrellevarlo, que solo es comprensible fundado en el primero. De un modo general, "el alma es mía, pertenece a mi yo-sujeto y es con él inseparablemente algo uno"<sup>19</sup>. La persona está dada para sí misma de un modo constante e inevitable, cualesquiera sean las diferencias noéticas y noemáticas concomitantes a su autoaprehensión. Así como en dirección noemática me hago presente de nuevo el juicio ya formado como el mismo, también ocurre de modo simétrico que en dirección noética ambos actos son igualmente míos, son propios de la misma persona, cuya unidad no se ve menoscabada por la pluralidad de actos ni menos aún por las diferencias en los noemas enlazados intencionalmente con los actos. Sin embargo, esta unidad esencial y apriórica de la persona no es dada adecuadamente por incluir los horizontes temporales antecedentes y subsiguientes que enmarcan la conciencia de sí. Paralelamente a como los objetos percibidos están bordeados por un horizonte espacial externo no abarcable por la conciencia propia, también las vivencias en las que la per-

<sup>18</sup> "Considerándolo más exactamente se pondrá de manifiesto incluso que.. la actitud naturalista se subordina a la actitud personalista y por medio de la abstracción, o más bien por una especie de autoolvido del yo personal, gana una cierta autonomía, absolutizando con ello de un modo ilegítimo su mundo, la naturaleza" ("Bei genauer Betrachtung wird sich sogar herausstellen, dass... die naturalistische Einstellung sich der personalistischen unterordnet und durch eine Abstraktion oder vielmehr durch eine Art Selbstvergessenheit des personalen Ich eine gewisse Selbständigkeit gewinnt, dadurch zugleich ihre Welt, die Natur, unrechtmässig verabsolutierend", *op. cit.*, 183-4).

<sup>19</sup> "Die Seele ist meine, sie gehört zu meinem Ichsubjekt und ist mit ihm untrennbar eins", *op. cit.*, 280.

sona se hace consciente topan con un límite en el inicio y en el término temporal que impide la donación suficiente y plena de la persona a sí misma.

Ahora bien, el reverso ético positivo de estos límites a priori en la donación de la persona singular a sí misma es la responsabilidad por tareas que exceden el cuidado de su individualidad y a las que se abre en virtud de la teleología de la razón. En este sentido, la responsabilidad me vincula con la historia, tanto de cara a las generaciones anteriores como a las venideras: pues es claro que el telos que se cumple históricamente tiene un radio más comprensivo que las individualidades que lo portan y realizan. Otro tanto ocurre con las comunidades de las que las personas forman parte, cuyo destino se forja a través de las personas que las sostienen, empezando por la familia y, para Husserl, extendiéndose significativamente a la comunidad europea y a su teleología, hecha consciente con vocación universal desde el despertar de la razón en el siglo VI a. C.<sup>20</sup>. La personalidad no puede entenderse sin estas y otras incumbencias supraindividuales, en las que se trasciende a sí misma en realizaciones comunitarias, aunque no siempre pueda ser plenamente consciente de su alcance. Desde aquí se entiende la personalidad ética.

#### 4. LA PERSONALIDAD, MANIFIESTA EN LA VIDA ÉTICA Y SOCIAL

Con acierto ha destacado Julia V. Iribarne que la personalidad ética no se forja al margen de la vertiente social de la personalidad, sino atravesada por ella<sup>21</sup>. De momento desmembraremos ambas dimensiones para los fines del análisis. Es ética la personalidad en cuanto guiada por normas racionales ideales que responden al telos propio de cada persona<sup>22</sup>: es lo que entendemos por vocación (Berufung), que en alemán se encuentra semánticamente próxima a la profesión (Beruf), en la que cada uno desempeña sus aptitudes propias. Este telos se traduce en el imperativo categórico husserliano de actuar en todo momento conforme a la mejor ciencia y conciencia (mit bestem Wissen und Ge-

<sup>20</sup> De ello me ha ocupado en FERRER, U., "La vocazione universale dell'Europa", *La Fenomenologia e l'Europa*, CRISTIN, R., RUGGENINI, M. (eds.), Napoles: Vivarium, 1999, 225-240.

<sup>21</sup> IRIBARNE, J.V., *De la ética a la metafísica*, 131 ss.

<sup>22</sup> "Cada alma humana encierra un yo ideal, el 'verdadero' yo de la persona, que se realiza solo en el obrar 'bueno'. Cada hombre despierto (éticamente despierto) se propone en sí mismo voluntariamente su yo ideal como auténtica tarea" ("In jeder (menschlichen Seele) liegt beschossen ein ideales Ich, das 'wahre' Ich der Person, das sich nur in dem 'guten' Handeln verwirklicht. Jeder erwachte Mensch (der ethisch erwachte) setzt willentlich in sich selbst sein ideales Ich als wahrhaftige Aufgabe", HUSSERL, E., *ZPI II*, 174).

wissen) dentro de las posibilidades dadas, a la vez que está abierto al amor que lo inicia y culmina, haciéndose comprensible desde él el valor ético unitario de la personalidad<sup>23</sup>. El amor no se puede expresar adecuadamente con las normas de la racionalidad abstracta porque está dirigido a la persona en su centro indivisible. Aunque Husserl no emplea expresamente con referencia al valor de la persona el término dignidad humana, la dignidad se corresponde con la exclusión que hace Husserl de los valores inferiores al amor, como incapaces de medir la perfección moral de una persona.

También aquí encuentra acomodo, una vez ampliado, el concepto fenomenológico de cumplimiento, con sus logros parciales, decepciones, rectificaciones y proyecciones, tendente en suma a una vida en plenitud. El esquema intención-cumplimiento, con cuya ayuda se describe inicialmente el proceso del conocimiento de un telos objetivo y su pretensión constitutiva a la evidencia, nunca alcanzada plenariamente, experimenta un giro decisivo cuando se lo aplica al telos de la vida personal en la verdad, como un todo realizable por etapas a modo de cumplimientos particulares de las metas parciales que se integran en él.

A estas alturas es claro que la noción de personalidad ética no resulta de la aplicación de unas leyes éticas generales a la persona, aun siendo esta una exigencia ineludible para toda ética normativa objetiva. Pero de lo que se trata aquí es de que el desarrollo de la personalidad es una tarea ética primera, para la que no bastan los preceptos generales; su base es el telos propio, que incumbe a cada individuo darle concreción. En coherencia con ello, la humanidad no es una idea abstracta y totalizante, sino que se despliega de modo inconfundible en cada ser humano. En el extremo opuesto, la humanidad tampoco es un conjunto o suma nominal de individuos, en la medida en que cada uno de ellos en tanto que humano se halla bajo la normatividad de la razón, de la que provienen los predicados axiológicos y prácticos con los que enjuicia su comporta-

<sup>23</sup> "Los valores de la persona, no en el sentido de aquellos que ella tiene como mera disposición del gusto, sino los que constituyen su 'valor auténtico', aquellos por los que ella es amada, tal como todo valor específicamente 'espiritual', surgen de fuentes enteramente otras, las fuentes del amor en el sentido pregnante" ("Die Werte der Person, nicht in dem Sinn derjenigen, die sich als bloße Bereitschaft des Genusses hat, sondern die ihren 'wahren Werte' ausmachen, diejenigen, um deren willen sie geliebt wird, so wie alle spezifisch 'geistigen' Wert, entspringen aus ganz anderen Quellen, den Quellen der Liebe im prägnanten Sinn", HUSSERL, E., *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität* III, Husserliana XV, 1973, 406. Esta lección procede de 1931. El valor insustituible del amor en la realización ética de la personalidad tiene en Husserl un motivo biográfico, cuando perdió a su hijo mayor en el frente de la Gran Guerra.

miento. Lo cual trae consigo que el yo que actúa sea inseparablemente individuo consciente de sí y representante de la humanidad, al juzgar con arreglo a criterios universales de la razón (manifiestos en los predicados bueno, mejor, verdadero...). A su modo, la persona encuentra algún paralelo con las obras artísticas del espíritu, cada una de las cuales posee un estilo y sello que las hace distintas a las otras, por cuanto reflejan diferenciadamente la multiplicidad inagotable de los horizontes de conciencia que se abren en su autor.

Empezábamos el epígrafe señalando que la vida social está penetrada de este ideal ético personal. Es el momento de exponerlo. En efecto, entre mis motivaciones ocupan un lugar destacado lo que el otro espera de mí, el rol social que desempeño y que es correlativo de los otros roles, lo que pienso y espero de quien está confiado a mi cuidado... y desde luego la unidad comunitaria en que unos y otros estamos insertos y que tiene sus propios fines para los que prestan en ella su colaboración. Ninguna persona desenvuelve su vida si no es en relación con las otras y dentro de comunidades que van de las más próximas a las más alejadas. "Como sujeto de motivación entro en la relación social primitiva Yo-Tú no solo estando junto al otro como otro, sino motivándome él y motivándole yo a él; y en el destacado comportamiento, producido por la relación Yo-Tú a través de los actos sociales, reside una unidad del aspirar o del querer específico, en la que ambos estamos referidos el uno al otro en la conciencia actual, actuamos recíprocamente como sujetos de aspiraciones mutuas..."<sup>24</sup>. La forma de comunicación más lograda es la que es a la vez *bilateral*, en la que el recorrido es de ida y vuelta entre los participantes, e *inmediata*, cuando no se acude a un medio transmisor para que se dé la comunicación, sino que la reciprocidad se consigue en el acto, sin dilación en el tiempo y sin necesidad de un enlace externo.

Sobre la base de la comunicación entre las personas es posible identificar las unidades comunitarias como sujetos morales. No es ya solo el estar referidas mutuamente las personas, sino el saberse empeñadas en una tarea común y responsables de ella, congregadas por ella. Ciertamente, la comunidad no tiene vivencias propias, sino que solo es consciente de sí misma en las perso-

<sup>24</sup> "Ich als Motivationssubjekt trete nun in der ursozialen Ich-Du Beziehung nicht nur neben den Anderen als Anderen, sondern ich motiviere ihn, er motiviert mich; und in dem ausgezeichneten Verhältnis, das die Ich-Du-Beziehung, die durch soziale Akte, herstellt, liegt eine beide Subjekte umgreifende Einheit des Strebens oder spezifischen Wollens vor, in der beide wechselseitig aufeinander bezogen sind im aktuellen Bewusstsein..", HUSSERL, E., *Zphi II*, 171.

nas singulares que son sus portadoras; pero es igualmente cierto que la formación colectiva cuenta con un desarrollo, una conciencia propia en sus miembros y unas motivaciones genuinas de índole ética, irreductibles a los individuos que la componen y a su suma. “La personalidad comunitaria, resultado de la vinculación y ‘sujeto’ de un rendimiento comunitario, es, por un lado, lo análogo del sujeto individual; pero, por otro lado, no es un mero análogo, es pluralidad de personas vinculadas que en su vinculación tiene unidad de conciencia (unidad comunicativa). Dentro de la pluralidad de las voluntades distribuidas en personas singulares, la personalidad comunitaria tiene una voluntad constituida idénticamente para todas ellas, con ningún otro lugar ni ningún otro soporte sino la pluralidad comunicativa de personas”<sup>25</sup>. Veremos en el próximo epígrafe cómo en la cultura hallamos el vehículo adecuado para efectuar el enlace entre las personas singulares y las personalidades comunitarias, una vez diferenciadas.

##### 5. LA CULTURA COMO ENLACE ENTRE LAS PERSONALIDADES INDIVIDUAL Y SOCIAL

El crecimiento de la personalidad individual se opera por medio de la prosecución según algún vector tomado de entre los horizontes indefinidos que la constituyen<sup>26</sup>. Pero en el modo efectivo de la prosecución tienen una parte considerable las otras personalidades con las que se está en intercambio o que simplemente pertenecen a alguna de las comunidades de referencia: aparecen así los tipos-modelos decisivos en la historia de cada personalidad, como pueden ser el maestro para el aprendiz, el directivo en quien colabora con él o la personalidad ejemplar que irradia su influencia sobre quienes están en su entorno. Las personas crean así una cultura común, que sedimenta en unos logros y que se enriquece con ulteriores plasmaciones de las personas racionales y libres. “Cultura es un concepto que remite al hombre como ser racional y libre. Todo lo que abraza este concepto está en los horizontes de infinitud, entre

<sup>25</sup> “Die gemeinsame, die verbundene Personalität als Subjekt der gemeinsamen Leistung ist einerseits Analogon eines individuellen Subjekts, andererseits aber nicht bloß Analogon, sie ist eine verbundene Personenvielheit, die in ihrer Verbindung eine Einheit des Bewusstseins (eine kommunikative Einheit) hat. Innerhalb der Vielheit der auf die Einzelpersonen verteilten Willen hat sie einen für sie alle identisch konstituierten Willen, der keinen anderen Ort, kein anderes Substrat hat als die kommunikative Personenvielheit”, HUSSERL, E., *Zphi II*, 200-1.

<sup>26</sup> El concepto de horizonte juega un papel transversal en Husserl, pues se encuentra asociado a los procesos de cumplimiento cognoscitivo, al darse horizontal del mundo, a los recuerdos emplazados en la vida de la conciencia, a la práctica guiada por fines y en general al crecimiento en los hábitos, siendo estos dos últimos ámbitos los que se reconocen de modo preferente en la cultura. Cf. VICUÑA, E., “Horizonticidad y tipicidad en la praxis y proto-paxis husserliana”, *Anuario Filosófico*, 46 (2013/3), 565-592.

ellos, los horizontes de infinitud en las valoraciones y en los posibles rechazos de valores; horizontes estos que entran en la conciencia e incluso motivan la vida y el obrar humanos"<sup>27</sup>.

Procediendo originariamente de los hombres en sociedad, la cultura los nutre a su vez, siendo un signo patente de que el hombre se ha elevado sobre sus facetas más impersonales y animalizadas. A la cultura en el sentido de lo ya sedimentado como una costumbre se refiere el siguiente texto: "Costumbre es un título para acciones socialmente habituales, también la lengua tiene su forma gramatical socialmente habitual, y a todo lo habitual socialmente pertenece un deber, el de lo 'usual', lo normal, lo incumbente. ¿Es la costumbre en sí ya cultura? Puede ser tomada como cultura, cabría decir"<sup>28</sup>. No es que la cultura se limite a las costumbres, pero encuentra en ellas, si se quiere, su expresión mínima o más elemental. En tanto que provisto de una cultura propia, un pueblo no es una naturaleza, sino que tiene una historia, a través de la cual ha ido apropiándose esa cultura y dando cauce a algunas de las posibilidades que en ella están latentes.

En el orden individual los hábitos que dirigen la conducta humana equivalen a la consolidación de la libre motivación. "Ahí se entrelazan el hábito y la libre motivación. Si vuelvo a actuar libremente, secundo por cierto también el hábito, y soy libre, en la medida en que secundo el motivo, la razón en una decisión libre"<sup>29</sup>. Paralelamente, en el medio cultural me apropio libremente de unos usos tipificadores por los que me reconozco como perteneciente a esa cultura. De este modo, lo paralelo culturalmente a las habitualidades pasivas individuales son las formas tipificadas antes de ser apropiadas libremente. "Junto a las tendencias que parten de otras personas están las prescripciones – que aparecen en la forma intencional de universalidad indeterminada – de la costumbre, del uso, de la tradición, del medio espiritual: 'se' juzga así, 'se' coge así el tenedor y otras, las exigencias del grupo social, del estamento, etc. Se las puede

<sup>27</sup> HUSSERL, E., *Aufsätze und Vorträge (1922-37)*, Husserliana XXVII, 1989, 99.

<sup>28</sup> "Sitte ist ein Titel für sozial gewohnheitsmäßige Handlungen, ebenso hat die Sprache ihre sozial gewohnheitsmäßige Handlungen, ebenso hat die Sprache ihre sozial gewohnheitsmäßige grammatische Form, und zu allem sozial Gewohnheitsmäßigen gehört ein Sollen, das des Üblichen', des Normalen, sich Gehörenden. Ist Sitte an sich schon Kultur? Sie kann in Kultur genommen werden, möchte man sagen" (HUSSERL, E., *Zphi II*, 230).

<sup>29</sup> "Da verpflichtet sich Gewohnheit und freie Motivation. Betätige ich mich wieder frei, so folge ich zwar der Gewohnheit auch, aber ich bin frei, sofern ich dem Motive folge, der Vernunft in freier Entscheidung" (HUSSERL, E., *Ideen II*, 255).

secundar pasivamente o tomar posición activamente decidiéndose libremente en relación con ellas.”<sup>30</sup>

Pero a fin de cuentas la cultura se inscribe en el ideal teleológico de la razón que es la evidencia, al que se encamina sin poder satisfacerlo plenamente, y posee la libertad por la que lo detiene en tal o cual logro cultural para proseguirlo luego en una u otra de las direcciones abiertas<sup>31</sup>. Así, las inscripciones funerarias de los egipcios, la disposición de las ciudades europeas en la Baja Edad Media o las reglas convencionales de convivencia... se entienden como plasmaciones culturales desde unos valores ideales a los que encarnan sin agotarse en ellas y con la libertad precisa para darles otra concreción en el tiempo. Mundaneidad e historicidad pertenecen constitutivamente a las obras culturales, tanto como su inacabamiento en orden al ideal de coincidencia con el valor imperfectamente expresado en ellas. De este modo, la idea de colectividad como comunidad ética, y no solo los individuos que guían aisladamente su vida, es lo que alienta tras las organizaciones culturales variables y susceptibles de perfeccionamiento. Las formas culturales adoptadas son lo que permite la interacción entre individuo y colectividad. “La vida colectiva, y en ella la vida del individuo, va así discurriendo mal que bien y de esta vida ha surgido históricamente la *cultura colectiva* con sus múltiples instituciones, organizaciones y ‘bienes’ culturales de todo tipo, buenos y malos, que se van transformando históricamente o se crean de nuevas. En esta atmósfera histórica colectiva, en un mundo circundante de este orden, que determina y ata la conducta práctica, es en el que viven los hombres, y entre ellos los que han despertado a la ética.”<sup>32</sup>

Concluimos advirtiendo cómo en la cultura se reproducen rasgos ya examinados relativos a los hábitos, el carácter y la personalidad. En primer lugar, las sedimentaciones en que consisten las habitualidades o hábitos en sentido pasivo se aplican también a los predicados culturales adscritos a las cosas naturales, como predicados de segundo orden reconocibles por los miembros de una cultura determinada. Pero así como el sentido más propio de los hábitos está en

<sup>30</sup> “Neben den Tendenzen, die von anderen Personen ausgehen, stehen die in der intentionalen Gestalt unbestimmter Allgemeinheit auftretenden Zumutungen der Sitte, des Brauches, der Tradition, des geistigen Milieus: ‘man’ urteilt so, ‘man’ hält so die Gabel u. dgl., die Forderungen der sozialen Gruppe, des Standes usw. Auch ihnen kann man passiv Folge leisten oder aktiv dazu Stellung nehmen, sich frei dafür entscheiden” (HUSSERL, *Ideen II*, 269).

<sup>31</sup> Ver los comentarios a la fórmula de la cultura en SEPP, H.R., “El espacio de la cultura. Dimensionalidad en la fenomenología de Husserl”, *Daimon*, 32 (2004/2), 11-21.

<sup>32</sup> HUSSERL, E., *Renovación del hombre y de la cultura...*, 51.

unificar activamente los actos proyectados, también la cultura es reactivada por los sujetos cada vez que modifican su entorno conforme a la praxis racional y libre, introduciendo un estilo unitario o típico en su actuación. Por otra parte, el carácter responde al sello personal inseparable de cada uno, el cual tiene también su plasmación en la cultura hecha propia por las distintas personalidades. De este modo, la cultura no es solo un conjunto de caracteres externos ni únicamente un modo tipificado de comportarse, sino que también designa el cultivo personal determinado que se opera a partir de los horizontes abiertos en la praxis. Y por último, al igual que la persona tiene a su cargo la regulación ético-normativa de su vida, en sí misma y en el intercambio con las otras personas, también las creaciones culturales proveen de unos cauces que posibilitan la convivencia y dan concreción a los fines e ideales éticos por los que han de regirse las personas y las colectividades congregadas por ellos.